



CUADERNOS DE TRABAJO

LA CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE LA IDENTIDAD KURDA EN TURQUÍA E IRAQ: EL PKK Y LA UPK

Olesya Shmatko
Director: Juan Ignacio Castien Maestro

Trabajo de Fin de Grado Sociología
Doble Grado en Sociología-Relaciones Internacionales y
Experto en Desarrollo
Departamento de Psicología Social
Madrid, 25 de enero de 2021



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Índice

Resumen/Abstract.....	000
1. Introducción	000
a. Relevancia.....	000
b. Preguntas de investigación e hipótesis	000
c. Objetivos de la investigación.....	000
d. Método de estudio	000
2. Antecedentes	000
a. El pueblo kurdo.....	000
b. El Kurdistan.....	000
c. Contexto histórico de la cuestión kurda	000
3. Análisis de la conformación de la identidad nacional en Turquía e Iraq: similitudes y diferencias	000
a. La conformación de la identidad nacional en Turquía: nacionalismo turco y nacionalismo kurdo en Turquía.....	000
b. La conformación de la identidad nacional en Iraq: socialismo árabe y nacionalismo kurdo en Iraq	000
4. Estado actual de la cuestión kurda en Turquía e Iraq	000
a. Estado actual de la cuestión kurda en Turquía.....	000
b. Estado actual de la cuestión kurda en Iraq	000
5. Análisis de los principales partidos políticos kurdos (nacionalistas) en Turquía e Iraq: trayectoria ideológica del PKK y de la UPK.....	000
a. Partido de los Trabajadores de Kurdistan: PKK.....	000
b. Unión Patriótica del Kurdistan: UPK	000
6. Conclusiones	000
Bibliografía	000

RESUMEN

El presente trabajo lleva a cabo un análisis acerca de la situación de los kurdos asentados en Turquía e Iraq, teniendo en cuenta que el estado actual de la cuestión kurda en los diferentes territorios que engloban a esta comunidad es el resultado de cuatro factores internos, a saber: la configuración de los elementos tribales que constituyen la comunidad kurda; su grado de homogeneidad en lo relativo al sentimiento de pertenencia a una identidad nacional kurda común; su distinta estructuración política en torno a partidos kurdos dentro del territorio nacional (Partido de los Trabajadores en Turquía y la Unión Patriótica del Kurdistán en Iraq); y, por último, las políticas de represión o asimilación por parte del Estado nacional correspondiente. De este modo, si bien el contexto o los factores internacionales son indispensables para comprender la problemática kurda, en esta investigación se prueba que el ensamblaje de los factores internos en relación con las dinámicas dentro de los territorios en los que se encuentran las poblaciones kurdas tiene como consecuencia distintos niveles de autonomía política y de reconocimiento por parte de ambos países, alcanzando el mínimo nivel en Turquía y el máximo en Iraq.

PALABRAS CLAVE: kurdos, nacionalismo kurdo, Turquía, Iraq, Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK); Unión Patriótica del Kurdistán (UPK).

ABSTRACT

This paper carries out an analysis about the current situation of the Kurds settled in Turkey and Iraq, taking into account that the current state of the Kurdish question in the different territories that comprise this community is the result of four internal factors: the configuration of the tribal elements that constitute the Kurdish community; their degree of homogeneity with regard to the feeling of belonging to a common Kurdish national identity; its different political structuring around Kurdish parties within the national territory (Kurdistan Workers' Party in Turkey and Patriotic Union of Kurdistan in Iraq); and, lastly, the policies of repression or assimilation by the corresponding national State. In this way, although the context or international factors are essential to understand the Kurdish problem, this research shows that the assembly of internal factors in relation to the dynamics within the territories in which the Kurdish populations are found has as a consequence, different levels of political autonomy and recognition by both countries, that is, in Turkey and Iraq, reaching the minimum in the first case and the maximum in the second.

KEYWORDS: Kurds, Kurdish nationalism, Turkey, Iraq, Kurdistan Workers' Party (PKK), Patriotic Union of Kurdistan (PUK).

1. INTRODUCCIÓN

Este análisis pretende ofrecer una primera aproximación de las similitudes y diferencias existentes en la formulación y asimilación de la identidad nacional kurda en Turquía e Iraq, teniendo en cuenta la perspectiva histórica en la que surgen y dónde se sitúan, así como la configuración diferencial de su estructura social en base a la preservación de la organización tribal y su relación con el gobierno central dentro del cual se encuentran comprendidos. La acotación a estos dos países es necesaria, sobre todo, debido al límite de extensión con el que cuenta la investigación, siendo fundamentalmente un ejercicio comparativo entre la interacción de la población kurda con dos nacionalismos etnicistas, uno turco y otro árabe. Así, tanto Turquía como Iraq estuvieron bajo el dominio del Imperio otomano, y en ambos la estructura social kurda se configura con una base tribal fundamental, algo que no ocurre en Irán, que no formó parte de dicho imperio y donde la destribilización ya era un fenómeno consolidado desde el siglo pasado, estableciéndose relaciones de *hermandad* entre el Kurdistán iraní y los persas (Amirian, 2005). Con respecto a Siria, las razones por las que se descarta del análisis son fundamentalmente dos: en primer lugar, teniendo en cuenta que la investigación emplea el método comparativo de casos, cabe mencionar que este país posee múltiples semejanzas con Iraq, estando los dos países bajo el dominio del Imperio otomano y posteriormente ambos han estado gobernados por el partido Baaz; en segundo lugar, el contexto de guerra civil actual resulta en dinámicas más complejas con múltiples actores, por lo que merece un estudio aparte. Así, la elección de la cuestión kurda y la configuración del nacionalismo kurdo en Turquía e Iraq tiene su justificación en una organización política y social muy similar en la teoría, con políticas nacionalistas por parte de los gobiernos estatales. Más aún, y es que en ambos Estados las cifras de población kurda que acogen dentro de su territorio con respecto a su población nacional total devienen similares, aproximadamente un 25%. A pesar de estas cifras demográficas, y aunque la autodeterminación política en forma de Estado-nación no se ha producido en

ningún territorio donde los kurdos constituyen una minoría, Turquía e Iraq son, respectivamente, dos ejemplos del mínimo y máximo nivel de reconocimiento y autonomía política al que ha podido llegar la comunidad kurda.

Las diferencias internas generadas entre los kurdos de la región serán fundamentales, que como consecuencia de un sentimiento de identidad distinto con organizaciones sociales heterogéneas dirigen sus reivindicaciones hacia una autonomía dentro de los Estados en los que se encuentran en detrimento de un Kurdistán único, lo que es aprovechado por los gobiernos centrales para provocar la atomización y el conflicto entre las partes kurdas.

a. Relevancia

La cuestión kurda es uno de los conflictos de mayor alcance de la región MENA (Medio Oriente y Norte de África por sus siglas en inglés), cuya importancia puede esquematizarse en cuatro particularidades (Torres Alfosea, 2011): a) el carácter regional/internacional del conflicto; b) su duración; c) la dimensión demográfica de la población kurda y la geografía de la región del Kurdistán; d) por último, las consecuencias del conflicto (haciendo hincapié en el número de muertos y desplazados). Los kurdos juegan un papel fundamental como parte de una minoría étnica en toda la región por su configuración geográfica y su cuantificación poblacional, entre los 36,4 y los 45,5 millones en todo el mundo en 2016 (Fondation Institute Kurde de Paris, 2016). En definitiva, la región del Kurdistán es una zona en disputa donde se está produciendo uno de los conflictos más graves con consecuencias regionales e internacionales (Stanganelli, 1999) debido a la ambigüedad de los propios nacionalismos, resultando así en una forma de protesta popular por parte de las comunidades kurdas, pero también en la manera que tienen los Estados para legitimar sus políticas nacionales (París Pombo, 1999).

b. Preguntas de investigación e hipótesis

La presente investigación tratará de comprender cuál es la situación actual de los kurdos en Tur-

quía y en Iraq, que partiendo de un origen histórico común y de una articulación similar en lo que respecta a la politización del sentimiento nacional kurdo por medio de los partidos políticos –Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) en Turquía y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) en Iraq–, deviene en un estado de la cuestión muy distinto. Así, las preguntas de investigación que pueden plantearse refieren al peso de los factores internos en la génesis y el desarrollo de los nacionalismos kurdos en Turquía e Iraq, con reivindicaciones políticas distintas. Se proponen las siguientes cuestiones:

1) ¿Cuál es la situación actual de los kurdos en Turquía y en Iraq? y ¿cuáles son las similitudes y diferencias entre las comunidades kurdas en estos dos países en lo que respecta a su configuración de la estructura social y política?;

2) Teniendo en cuenta los nacionalismos estatales existentes en Turquía e Iraq, ¿cuáles han sido las políticas de defensa de la identidad nacional turca e iraquí en relación con la problemática kurda?

A partir de los interrogantes planteados, la especificidad de las distintas regiones kurdas es fundamental para comprender la heterogeneidad del fenómeno. Así, la hipótesis de partida será que las causas internas –en particular, el mantenimiento o conservación de las estructuras tribales y la relación de la comunidad kurda con los gobiernos centrales, cuya identidad se reivindica por medio de los nacionalismos kurdos en Turquía e Iraq– tienen un peso decisivo en la falta de configuración de una unidad política estatal conjunta de estas comunidades. Se entenderán tres factores internos decisivos para la situación kurda diferencial que se da en la actualidad: en primer lugar, una configuración social kurda distinta en Turquía e Iraq, relacionada con el grado de preservación de la estructura tribal en su seno; en segundo lugar, el sentimiento identitario y nacional kurdo distinto, que unido a los discursos nacionalistas por parte de los principales partidos políticos kurdos –con demandas y reivindicaciones heterogéneas– deriva en formas de autonomía distintas; por último, el reconocimiento –o no– de la

cuestión kurda por parte de los gobiernos centrales y las políticas de defensa de la identidad nacional turca e iraquí mediante sus respectivos nacionalismos estatales tendrá consecuencias en las reivindicaciones políticas existentes.

En cuanto a la forma de aglutinar el sentimiento de identidad kurdo y consolidar las reivindicaciones políticas por parte de los partidos nacionalistas kurdos, la hipótesis será que la trayectoria ideológica de sus discursos para la configuración y politización de la cuestión kurda por parte del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) en Turquía y de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) en Iraq ha definido las propias demandas políticas, transitando desde la autodeterminación o independencia formando un Estado del Kurdistán hasta cualquier forma de autonomía política y territorial. Además, teniendo en cuenta los nacionalismos estatales existentes en Turquía e Iraq dentro del contexto de la cuestión kurda, la última hipótesis que guiará este trabajo es el peso vital que tienen los nacionalismos estatales turco e iraquí en la propia definición, problematización e intento de resolución de esta problemática.

c. Objetivos de investigación

Tras realizar una introducción sobre la historia y configuración del pueblo kurdo en los principales Estados en los que constituyen una minoría étnica numerosa (Turquía, Iraq, Irán y Siria), resultando en unas determinadas dinámicas coloniales y post-coloniales, los objetivos de investigación serán los siguientes:

1) El primer objetivo será realizar un análisis de la situación de la cuestión kurda en la actualidad en Turquía y en Iraq, dos Estados en los que el pueblo kurdo ha jugado un papel fundamental en la conformación y concepción del propio territorio y de la identidad nacional. El objetivo general será, por tanto, comprender los mecanismos de interacción entre el nacionalismo estatal turco e iraquí con la población kurda y sus respectivos nacionalismos, que no encajan en el modelo de identidad nacional estatal;

2) A continuación, se procederá a un estudio comparado de las poblaciones kurdas en Turquía y en Iraq, estableciendo las principales características comunes y diferencias en la estructuración social y política, analizando la evolución histórica e ideológica del nacionalismo kurdo en ambos países y comprendiendo la configuración diferencial de la identidad kurda;

3) Teniendo en cuenta la configuración diferencial de la identidad nacional kurda, el objetivo será observar la importancia del tribalismo dentro de la propia estructura social y su relación con la falta de una configuración política cohesionada, deviniendo en un sistema de partidos heterogéneos entre sí, con vías de proceder distintas en base a sus reivindicaciones y eliminando así la posibilidad de un Estado independiente en torno a un único Kurdistán;

4) Por último, se tratará de comprender el papel que han jugado los actores políticos fundamentales en la configuración y la politización de la identidad nacional kurda. Más concretamente, el objetivo final será desentrañar la importancia que jugaron los partidos políticos nacionalistas kurdos en Turquía e Iraq en el ensamblaje y politización del sentimiento nacional kurdo, tratando de probar así la hipótesis de la relación entre las demandas de estos partidos políticos –el PKK en Turquía y la UPK en Iraq– y la respuesta del gobierno central diferencial en base a sus propios nacionalismos estatales.

d. Método de estudio

La metodología correspondiente a esta investigación se basará en un método comparativo, que por medio de un estudio de dos casos distintos –el de Turquía y el de Iraq– supone un análisis de la cuestión kurda en la actualidad, definiendo la relación existente entre los movimientos nacionalistas kurdos –con los partidos políticos como actores fundamentales para la construcción de la identidad (París Pombo, 1999)– y los gobiernos centrales de Turquía e Iraq con sus propios nacionalismos estatales.

Siguiendo el estudio antropológico desarrollado por Pedro González-Arroyo (2000), aunque las particularidades referentes al pueblo kurdo son difíciles de determinar, es posible establecer características generales definitorias en tres ámbitos: a) definición a partir del concepto de territorio: habitantes del Kurdistán; b) definición teniendo en cuenta el término “*identidad étnica*”, o qué es lo que les hace diferentes al resto; y c) definición a partir de una lengua particular. Así, si se considera la definición del pueblo kurdo a partir de la idea de identidad étnica, la cuestión kurda se torna en un conflicto étnico al establecerse la etnicidad como prioridad. En este sentido, un grupo étnico se define conceptualmente como una categoría donde el colectivo consigue identificarse por sí mismo y por los demás de acuerdo con criterios étnicos, o lo que es lo mismo, en base a elementos colectivos como “el idioma, la religión, la tribu, la nacionalidad, la raza o una combinación de estos elementos, y que comparte un sentimiento común de identidad con otros miembros del grupo” (Mans Shmite, 2003, pp. 74). Además, sociológicamente hablando, el término nación se define como “la comunidad humana que posee un territorio, una lengua, una raza, una religión y una serie de características síquicas determinadas, producto de un proceso histórico que se traduce en una comunidad de cultura” (Aponte Prieto, 1998, pp.3), por lo que en este sentido, las minorías étnicas, configuradas en torno a los términos de etnia y nación se entenderán formando parte de una comunidad con elementos comunes, ya sean la historia, el territorio o la lengua. En definitiva, la identidad nacional aparece dentro de un contexto histórico caracterizado por una ruptura de la organización política, social y cultural imperante (París Pombo, 1999).

El nacionalismo kurdo hunde sus raíces en la reivindicación de alguna forma de autonomía política (cuyo máximo exponente sería el Estado-nación kurdo), con el argumento de un origen común, una cultura tradicional ensamblada por medio de una organización social basada en la estructura tribal, lo que ha resultado en conflictos debido al enfrentamiento entre estos movimientos y Estados con

nacionalismos étnicos fuertes –concretamente, el turco y el árabe– (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996). En cualquier caso, el resultado del choque entre los dos nacionalismos fueron políticas estatales por parte del partido Baaz en Iraq y bajo el kemalismo y el neo-otomanismo en Turquía, basadas en modificaciones demográficas bajo programas de desarrollo económico y social (Martorell, 2016), produciendo una posición de desventaja económica en la región donde se encuentran los kurdos, generando dinámicas de dependencia con respecto a las metrópolis (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996). Así, a pesar de las especificidades de las comunidades kurdas, la denominada *política del divide y vencerás*, que en este caso concreto se convierte en *dividir, vencer, exterminar* (Besikçi, 1992) es una herramienta frecuente utilizada por los Estados nacionales para destruir la propia identidad kurda, impidiendo el desarrollo de unas características nacionales, económicas e identitarias.

2. ANTECEDENTES

a. El pueblo kurdo

Históricamente, los kurdos son considerados un colectivo étnico y lingüístico milenario, descendientes de los medos con un origen indoeuropeo (Isla Lope, 2019), conformando –según apuntan algunos autores (Stanganelli, 1999; Suárez Collado, 2007)– uno de los mayores pueblos sin Estado en la actualidad. Sin embargo, una de las características determinantes es su falta de homogeneidad en el asentamiento geográfico, estando localizados fundamentalmente en cuatro Estados (Turquía, Irán, Iraq y Siria), aunque cabe mencionar que aproximadamente 2 millones de personas forman parte de la diáspora kurda, localizada sobre todo en Europa y en los países que conformaban la antigua Unión Soviética, particularmente en Azerbaiyán, Armenia y Georgia (Fondation Institute Kurde de Paris, 2016). Los porcentajes más elevados de población kurda con respecto a la población nacional se localizan en Turquía e Iraq, con aproximadamente un

25%, seguido de Siria con un 15% y, por último, Irán, que acoge un 13% de población.

A pesar de que los orígenes del pueblo kurdo puedan remontarse incluso a 5000 años atrás, el concepto de “*kurdo*” se emplea por primera vez en el siglo VII durante la invasión árabe de la región (González-Arroyo España, 2000). Los kurdos fueron dominados por los persas, helenos, romanos, bizantinos, selyukíes y otomanos (Pérez Fernández, 2007), y fue bajo este último imperio cuando el pueblo kurdo se dividió por primera vez, bajo la dominación de dos poderes imperiales, el persa y el otomano (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996). La situación de dominación se tradujo en la asimilación de distintas religiones, adoptando el Islam en el año 630 d.C. (Pérez Fernández, 2007), un factor que explica por qué la mayoría de los kurdos son musulmanes suníes. Además, en la actualidad existe una minoría kurda que profesa la religión yazidí, los yazidíes, sin ninguna representación política en los Estados (Aznar Fernández-Montesinos, 2020).

En lo que respecta a su soberanía e independencia, cualquier forma de autonomía política kurda ha sido posible en pocas ocasiones. Cabe mencionar que los principales emiratos kurdos se establecieron en el contexto de la decadencia del califato abasí en el siglo IX, extendiéndose hasta el siglo XI, donde el exponente máximo –al menos para Occidente– fue Saladino Ayubí, líder kurdo que tuvo un papel relevante contra las Cruzadas. Así, los principales emiratos kurdos fueron “los shadádidas (951-1174) en Azerbaiyán y Armenia, los rawádidas (955-1071) en Azerbaiyán, los marwánidas (990-1096) en Diyarbakir y el lago Van, y los hanswáyhidás (959-1095) en Irán occidental” (Bajalan, 2018, pp. 22).

Las sociedades anteceden a la propia existencia de un Estado concreto, estructurándose mediante “*redes clientelares*” (*tribus*) con una organización que incluso llega a superar los propios límites del Estado y que funda sus particularidades en el nomadismo o semi- nomadismo de su población (Aznar Fernández-Montesinos, 2020). En este sentido,

cabe mencionar algunas características de la sociedad kurda, basada en el tribalismo, en lazos religiosos y donde el territorio juega un papel fundamental. Con respecto al tribalismo, la tribu es la forma de organización social más característica de los kurdos, que se funda en la lealtad de vínculos sanguíneos y territoriales, y, posteriormente, se organiza por medio de confederaciones tribales (McDowall, 1996). La estructura tribal kurda está basada en una fuerte estratificación social, cuyos líderes políticos formaban parte de la *aristocracia tribal*, siendo las familias aristocráticas las que controlaban políticamente al resto de la población (Castien Maestro, 2017). Por su parte, los líderes locales de las hermandades religiosas –los *jeques*– ejercen un férreo poder sobre la comunidad kurda, teniendo cierta capacidad de autogestión política (González-Arroyo España, 2000) cuyo ejemplo se aprecia en el hecho de que tanto Mustafá Barzani como Jalal Talabani –líderes de los principales partidos políticos nacionalistas kurdos en Iraq– poseen antecedentes relacionados con los jeques kurdos (McDowall, 1996). En este sentido, la preservación de la estructura tribal refiere a una forma de conservación de la identidad étnica particular kurda, suponiendo un escudo contra las amenazas externas (Amirian, 2005) y siendo resultado de dos factores: la configuración geográfica o territorial donde tienen lugar los asentamientos, donde el terreno montañoso que configura lo que se denomina Kurdistán ha sido un elemento clave para el pueblo kurdo en lo que se refiere al escudo físico que proporcionaban las altas montañas de la región, pero este mismo aspecto ha devenido adverso, convirtiéndose en un impedimento para la desintegración de este tipo de estructura social que dificulta un desarrollo económico (Amirian, 2005) y político acorde al contexto histórico actual; y las diversas formas o intentos de destrucción efectuados tras el auge de los Estados nacionales dentro de los cuales la población kurda se encontraba inscrita, y es que “la creación de fronteras políticas, en múltiples casos separó a tribus enteras entre los límites de dos países, produciendo así una ruptura dentro del orden social y económico” (Prunhuber, 1987, pp.3). Así, la estructura tribal supuso un impedimento para el avance conjunto de los distintos mo-

vimientos nacionales kurdos, estando relacionada con la resistencia generada por parte de los Estados en los cuales se asientan para otorgar algún tipo de reconocimiento hacia esta población.

b. El Kurdistán

No todos los habitantes que pertenecen a lo que se denomina Kurdistán son kurdos (Amirian, 2005), pero es importante comprender los límites territoriales y las características propias de sus pobladores. El concepto de Kurdistán refiere al área geográfica de unos 500.00 kilómetros cuadrados, situada entre las montañas de Anatolia y la cordillera del Zagros, integrando distintos valles y mesetas de lo que se conoce como Alta Mesopotamia (Ciordia Morandeira, 2016), comprendiendo en la actualidad cuatro Estados –Turquía, Siria, Iraq e Irán– como consecuencia de la repartición tras el fin de la Primera Guerra Mundial (Prunhuber, 1987). A pesar de que Kurdistán no representa ningún significativo de índole político (Besikçi, 1992), sí pueden observarse algunos procesos de cambio en esta región, que ha experimentado una creciente politización desde los años ochenta del siglo pasado, momento en el que los kurdos comenzaron a pensar su identidad y su pasado histórico como pueblo. Actualmente, esta región proporciona numerosos recursos atractivos para los Estados dentro de los cuales se delimita territorialmente, así como para potencias extranjeras, derivando en un interés geoestratégico relacionado con el petróleo, el agua y los minerales (Pérez Fernández, 2007) dividiéndose así: Turquía, donde la región kurda ocupa el 30% del territorio del país y constituye el Kurdistán noroccidental para los kurdos, cuya capital –no reconocida– se situaría en Diyârbakir; un 17% del territorio iraquí alberga lo que para los kurdos constituye el Kurdistán del sur, meridional o Región Autónoma Kurda, cuya capital es Arbil; en Siria, la región kurda –conocida como Rojava o Kurdistán occidental– ocupa el 16% del territorio nacional; y finalmente, Irán alberga el denominado Kurdistán oriental, cuyo eje es la ciudad iraní de Mahâbâd, constituyendo un total del 7% del territorio.

Cada región contiene distinciones internas que deben ser comprendidas si se quieren conocer las realidades actuales existentes dentro de las comunidades kurdas, por lo que si bien en términos de organización social la comunidad kurda es fundamentalmente rural y agrícola, donde la mayoría de la población obtiene su sustento por medio de la agricultura y la ganadería (Amirian, 2005), las diferencias entre la región kurda turca e iraquí resultan cruciales. La propia denominación de la región por parte de Turquía e Iraq tiene consecuencias prácticas, deviniendo en un tratamiento distinto hacia la comunidad: lo que para los kurdos será Kurdistán del Norte o Noroccidental, será eliminado y transformado desde el Estado turco en *Anatolia Oriental* (Amirian, 2005), configurándose sobre un territorio montañoso, representando uno de los niveles más bajos de desarrollo económico más bajos del país, con una de las tasas de analfabetismo más altas (Martorell, 2016), donde las riquezas son explotadas por la metrópolis turca, acelerando el éxodo rural desde los años ochenta (Prunhuber, 1987). Por otro lado, la región kurda en Iraq es designada por gobierno central bajo la terminología de *Región Autónoma Kurda* (Amirian, 2005), que aún teniendo un clima bastante similar a su homónimo turco, con tierras igualmente montañosas y fértiles, deviene en una zona estratégica debido a la abundancia de petróleo (Perazzo, 2013).

c. Contexto histórico de la cuestión kurda

Si bien es cierto que el pueblo kurdo ha sido sometido a todo tipo de formas de negación de su identidad y destrucción como grupo, la denominada cuestión kurda comienza con la desintegración del Imperio Otomano después de la Primera Guerra Mundial y la emergencia de la República de Turquía (Fernández Bermejo, 2005), cuando las tribus del Kurdistán no fueron capaces de obtener el reconocimiento internacional necesario dentro de la Sociedad de Naciones. La identidad kurda se negó desde la no ratificación del Tratado de Sèvres, que fue impulsado en 1920 con el planteamiento de una zona autónoma kurda y con la previsión del establecimiento de un Estado independiente. Así, ya desde el Acuerdo de Sykes-Picot en 1916 –con Francia y

Reino Unido esbozando las fronteras y relegando a los kurdos al control y dominio de Damasco y Bagdad–, pero sobre todo con la firma del Tratado de Lausana en 1923 –donde se fijaron las fronteras que actualmente corresponden a Turquía–, las esperanzas kurdas de independencia fueron cada vez más irrealizables, quedando bajo el mandato de distintas soberanías nacionales (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996).

Además de los factores internacionales, los componentes internos que definen a estas comunidades son fundamentales para comprender las bases de la cuestión kurda. Así, el sentimiento de identidad kurdo nunca ha sido homogéneo, ya sea por “oposición secular entre clanes tribales fruto de enfrentamientos fratricidas, como por la forzosa dispersión de los asentamientos impuesta por la geografía, así como por la desigual configuración social o cultural de la población” (Pérez Sánchez, 2003, pp. 227), a pesar del intento por parte de algunos nacionalistas kurdos de homogeneizar esta comunidad, aglutinándolos de una manera artificial y sin tener en cuenta las influencias estatales (Amirian, 2005). Además, este sentimiento de pertenencia o identidad kurda heterogéneo se ha visto intensificado por mecanismos políticos llevados a cabo por los Estados, que sin admitir la identidad kurda han catalizado su diseminación como grupo o simplemente los han integrado en una identidad de Estado sin reconocimiento, lo que ha desembocado en un enfrentamiento armado por una o ambas partes implicadas (Mans Shmite, 2003). Así, tanto en Turquía como en Iraq, los mecanismos fundamentales por los que se ha tratado de resolver la cuestión kurda desde el gobierno central han sido dos: la represión, motivada por las fuerzas de seguridad correspondientes; y la utilización de instrumentos legales en su contra, prohibiendo tanto el uso de la lengua como la práctica de tradiciones, despolitizando además sus reivindicaciones mediante una relación directa entre los kurdos y el terrorismo (García Perilla y Garzón García, 2020).

3. ANÁLISIS DE LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN TURQUÍA E IRAQ: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

a. La conformación de la identidad nacional en Turquía: nacionalismo turco y nacionalismo kurdo en Turquía

1) Nacionalismo turco

A mediados del siglo XIX, el Imperio otomano experimentó una serie de reformas que comenzaron bajo el poder del Sultán Mahmud II y continuaron con su hijo Abdülmeid tras su muerte, recibiendo el nombre de *Tanzimat* que hacía referencia a toda una serie de modificaciones en todos los niveles administrativos, sociales y culturales existentes a fin de establecer una autoridad central en detrimento de la considerable autonomía entre las provincias de aquel entonces, suponiendo en definitiva un proceso de modernización (Lewis, 1974). Siendo una de las reformas con más éxito la producida en el terreno educativo, la nueva élite del poder provenía de quienes conocían Europa y sus asuntos, contexto en el que surge el movimiento reformista de los Jóvenes Turcos, teniendo especial importancia en la revolución social y política que tendría lugar a principios del siglo XX. En efecto, los cambios económicos, políticos y sociales llevados a cabo dentro del Imperio Otomano supusieron el resentimiento de la mayoría social turca, que sumado a la deriva autoritaria de Abdülaziz –hermano de Abdülmeid– y a las dificultades económicas existentes resultan en la instauración de una nueva fase con el surgimiento de intelectuales preocupados por los acontecimientos, sobre todo enfocados en cómo limitar el poder autocrático del Estado (Lewis, 1974). A partir de 1900 el movimiento reformista y constitucionalista de los Jóvenes Turcos (posteriormente denominados Comité de la Unión y Progreso) cobró especial importancia, instaurándose el segundo régimen constitucional en 1908 que pronto degenera en una especie de oligarquía militar con un nacionalismo étnico turco (Castillo Quiñones, 2009). Los orígenes del nacionalismo turco se derivan de la frustración que supuso el fracaso del nacionalismo otomano en un

contexto en el que la presión europea era cada vez mayor a finales del siglo XIX. Antes de comenzar la Primera Guerra Mundial, los nacionalistas turcos –ya fuese en nombre del Islam o bajo la bandera del laicismo– emprendieron una *limpieza étnica* a fin de crear un verdadero Estado turco (Amirian, 2005). La República de Turquía emerge en 1923, construida bajo un sistema administrativo y un ejército otomanos, controlado por Mustafá Kemal, conocido como Atatürk (Hourani, 1992). A partir de este momento, el nacionalismo étnico turco se radicaliza, el concepto “*turco*” se intensifica dentro de los discursos kemalistas para expresar una identidad nacional común sin distinciones étnicas, inscribiéndose aquí diferentes grupos islámicos (Fernández Bermejo, 2005). La Turquía de Atatürk devino en una paradoja, ya que los movimientos nacionalistas “surgen para reclamar el derecho a la diferencia ante el intento de homogeneización del Estado, pero en el momento en que estos nacionalismos triunfan aplican el mismo modelo de construcción del Estado que antes combatían” (González- Arroyo España, 2000, pp.224). Todo ello resultará en una política de *turquificación* mediante la no aceptación de los kurdos como tales, concediéndoles la categoría de turcos y negando así su identidad y la de Kurdistán, impidiendo expresar ningún tipo de reclamación para una nación que no existe (Besikçi, 1992). Así, aún cuando los kurdos han sido utilizados tanto por los turcos como por los persas como *guardianes de fronteras* por sus aptitudes en combate –llegando al sometimiento de minorías por parte de milicias kurdas como ocurrió con el genocidio armenio–, y a pesar del apoyo kurdo proporcionado a Mustafá Kemal durante el proceso de liberación nacional, la cuestión kurda deviene invisible tras el Tratado de Sèvres (Prunhuber, 1987). Después de la proclamación de la República, Atatürk elimina de la Constitución cualquier mención a la descentralización, haciendo que Turquía se convierta en un Estado unitario, que trae consigo la desaparición de los conceptos de *kurdo* y de *Kurdistán* de la literatura y, en general, de las estructuras mentales de sus nacionales (Martorell, 2016), cuya consecuencia práctica es la despersonalización y negación de la

propia identidad kurda, impidiendo el desarrollo de la conciencia nacional kurda (Besikçi, 1992).

En los últimos años, sobre todo con el ascenso al poder de Racyp Erdogan en 2014 – actual líder del Partido Justicia y Desarrollo (AKP)- y el referéndum de 2016 tras un intento de golpe de Estado, el régimen turco ha devenido más autoritario, con una política exterior denominada *neo-otomanismo* o nuevo otomanismo, cuyas consecuencias en la política interior son la intensificación del nacionalismo y las políticas anti-kurdas dentro y fuera de sus fronteras (Albentosa Vidal, 2017). En este sentido, frente a la *turquificación* y la secularización establecida por el kemalismo tras la emergencia de la república, desde los años ochenta la sociedad turca está asistiendo a un proceso de islamización o *Islamismo de Estado*, donde la religión proporciona el mecanismo de superioridad.

2) Nacionalismo kurdo en Turquía

Tras las Guerras Mundiales, el sentimiento nacional kurdo se consolida sin llegar a materializarse en una unidad nacional, a pesar de –y debido a– la represión kemalista y militar (Prunhuber, 1987). Sin embargo, los orígenes del nacionalismo kurdo en Turquía pueden observarse ya en una serie de revueltas que se desarrollan en la segunda mitad del siglo XIX y que se relacionan con las reivindicaciones encabezadas por jefes tribales kurdos en medio de la revolución constitucional del país, unas iniciativas culturales que defendían la implantación de la lengua kurda o reivindicaban su derecho de asociación (Amirian, 2005), iniciando una respuesta nacionalista kurda resistente en medio del vacío de poder acaecido debido a la derrota del Imperio otomano (Prunhuber, 1987). Los primeros movimientos nacionalistas kurdos en Turquía se encontraban dentro de dos grupos distintos, deviniendo en corrientes opuestas (Amirian, 2005, pp.52): En primer lugar, “los independentistas de la Comunidad Social Kurda, dirigidos por Amin Alí Badr Khan”; Por otro lado, “la Asociación Kurdo y Kurdistán, liderada por Sheykh ‘Abdolghâder, que prefieren una autonomía para un Kurdistán unificado bajo el dominio de los otomanos antes que un Kurdistán inde-

pendiente”. Por último, acabó estableciéndose una tercera rama, convergente hacia el panislamismo, esto es, la corriente turco-kurda que aboga por “la colaboración de ambos pueblos contra los estados y grupos *no musulmanes*” y que ha sido utilizada por el Estado turco (Amirian, 2005, pp.52).

Otros autores (Besikçi, 1992 y Fernández Bermejo, 2005) afirman que la identidad kurda en Turquía comenzó a configurarse realmente durante – pero sobre todo después de– los procesos y redadas que tuvieron lugar en 1971 en el país, como resultado de una persecución política por parte del gobierno en base al *Islamismo de Estado* (Fernández Bermejo, 2005) hacia dos organizaciones kurdas: los Círculos Culturales Revolucionarios del Este (DDKO) y el Partido Democrático del Kurdistán de Turquía (TKDP).

b. La conformación de la identidad nacional en Iraq: socialismo árabe y nacionalismo kurdo en Iraq

1) Socialismo árabe en Iraq: baazismo iraquí

Tras la desintegración del Imperio otomano, Iraq quedó bajo dominio británico como resultado del acuerdo de Sykes-Picot de 1916 (Prunhuber, 1987), dando lugar a la conformación de un Estado independiente bajo un régimen monárquico hasta que a finales de los años cincuenta, el líder de los llamados “Oficiales Libres”, Abdul Karim Kassem, toma el poder en Iraq con la ayuda de este grupo militar hermanado con el nasserismo, una corriente nacionalista desarrollada en Egipto cuyo representante fue Gamal Abdel Nasser. La proclamación de la República de Iraq tiene lugar el 14 de julio de 1958 como consecuencia del derrocamiento de la monarquía de Feisal II a manos de Kassem. A pesar de la promesa inicial de restaurar la democracia y definir a la sociedad como el resultado de la cooperación entre árabes y kurdos (Prunhuber, 1987), la deriva dictatorial del líder resulta en la prohibición de partidos políticos –sobre todo de los kurdos– y en la negación de una autonomía del Kurdistán en el territorio.

En este contexto colonizador, los movimientos y grupos socialistas y comunistas fueron actores fundamentales para las reivindicaciones de independencia y los gobiernos creados tras el proceso de autodeterminación, donde el Partido Baaz Árabe Socialista merece especial mención al tener una relevancia determinante desde la revolución de 1958 en el país (Hourani, 1992). El denominado Partido Árabe Socialista del Renacimiento (*Baath*) nació en Siria (Martorell, 2016), y no fue hasta mediados de los cincuenta cuando la vertiente socialista y de reforma social se incorpora a este movimiento, incrementándose su influencia hasta llegar a Iraq, donde este tipo de ideas –sobre todo las relacionadas con la identidad– preocupaban a estudiosos y pensadores, llegando a atraer incluso a miembros del ejército iraquí e incluso a la clase trabajadora asentada en la ciudad que procedía de áreas rurales (Hourani, 1992). En 1963, El Partido Baaz Árabe Socialista en Iraq orquesta un golpe militar que resulta con el derrocamiento de Kassem y con la ascensión al poder de Aref en 1964 triunfando durante un periodo especialmente breve (Besikçi, 1992), produciéndose en 1968 otro golpe de Estado por parte de los generales baazistas –más concretamente, a manos de Al-Bakr y Sadam Husein–, la denominada *Revolución del 17 de julio* (Sim, 1981).

Uno de los acontecimientos más importantes en el contexto del arabismo y los movimientos nacionalistas fue la guerra entre Irán e Iraq iniciada en 1980, cuando el gobierno iraquí “se enfrentaba a un doble reto, como gobierno nacionalista secular y como gobierno dominado por musulmanes sunnites” (Hourani, 1992, pp.340) al contener dentro de su territorio una mayoría chií mientras el nuevo régimen iraní llamaba a los musulmanes a restaurar el Islam en las comunidades. La preocupación del régimen iraquí por un posible auge del sentimiento de identidad chií en el país devino en la invasión de Irán. Sin embargo, y a pesar de que los chiíes no se pronunciaron y permanecieron inactivos al respecto, la guerra desencadenó una división del mundo árabe, ya que Siria, con Hafez al Asad al frente (Martorell, 2016), líder del Partido Baaz Árabe Socialista, “apoyó a Irán a causa de sus propias

desavenencias con Iraq, pero la mayor parte de los restantes Estados árabes ofrecieron ayuda financiera y militar Iraq, ya que una victoria iraní habría desequilibrado el sistema político del Golfo” (Hourani, 1992, pp.340). Cabe mencionar un último suceso, y es que, como consecuencia de los dos Guerras del Golfo acaecidas en 1991 y en 2003, con el colofón de la invasión de Estados Unidos del país, la problemática kurda quedaría marcada por una escalada internacional de la causa, estableciéndose una zona de exclusión aérea bajo coalición internacional, lo que devino en el aumento de la autonomía del Kurdistan iraquí (Ospina Morales, 2018).

2) Nacionalismo kurdo en Iraq

Los movimientos nacionalistas kurdos en Iraq se gestaron en la década de los años treinta del siglo anterior, cuyas reivindicaciones eran mayormente de índole cultural (Ospina Morales, 2018). Sin embargo, el descontento por parte de los kurdos –sobre todo los que se asentaban al norte del país– fue una constante desde la fundación del propio Estado y continuaron con el surgimiento de la República. Así, el sentimiento generalizado de pesimismo debido a la dejadez del gobierno central para llevar a cabo reformas económicas y sociales devino en levantamientos liderados por Mula Mustafá Barzani, cobrando una mayor fuerza tras la revolución de 1958, consiguiendo el apoyo de países como Irán, contrarios al régimen iraquí. En 1968, en medio de la guerra contra las rebeliones kurdas que se aglutinan en torno al Partido Democrático del Kurdistan (PDK), fundado por Barzani, triunfa el segundo golpe de Estado por parte de los generales baazistas, lo que en un primer momento deriva en el reconocimiento del “carácter binacional de Irak y los derechos culturales y lingüísticos del pueblo kurdo” (Prunhuber, 1987, pp.5-6) pero acaba con políticas represivas hacia esta comunidad bajo la dirección y poder de Sadam Husein, líder del Partido Baaz en Iraq hasta 2003 (Besikçi, 1992).

4. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN KURDA EN TURQUÍA E IRAQ

a. Estado actual de la cuestión kurda en Turquía

Los mecanismos de invisibilización hacia la población kurda se consolidan ya en el siglo anterior, coincidiendo con el auge del Movimiento Nacional Turco, cuya máxima expresión se puede observar en la prohibición de cualquier forma de expresión cultural kurda, designando así a los kurdos como turcos de las montañas (Sim, 1981), abogando por políticas que fomenten la invisibilización de la cuestión kurda y relacionando directamente a los kurdos con separatistas (Besikçi, 1992). En este sentido, cabe mencionar que las medidas llevadas a cabo –mediante un proceso de *turquificación*– tenían como objetivo invisibilizar su lucha y sus demandas, borrando cualquier ápice de culturas distintas a la turca (Amirian, 2005). Incluso normativamente, el gobierno turco ha procedido a la eliminación de todo lo relacionado con lo *kurdo*, negando su propia denominación y existencia a partir del año 1924 (Prunhuber, 1987) mediante la realización de 154 leyes efectuadas por el Parlamento que “impiden cualquier manifestación de la identidad cultural kurda, que incluye desde la prohibición del término *Kurdistán*, la edición de cualquier material escrito, auditivo o visual en la lengua kurda o que se refiera a este pueblo” (Amirian, 2005, pp.55). Desde los años noventa del siglo pasado los kurdos siguen reivindicando su derecho a su propia identidad, todo ello a pesar de los procesos o intentos de asimilación llevados a cabo por el gobierno central (Prunhuber, 1987).

b. Estado actual de la cuestión en Iraq

Antes de la conformación de la República de Iraq, más concretamente, desde el comienzo del mandato británico en la zona, las revueltas kurdas aumentaron hasta convertirse en una constante dentro del territorio. En este sentido, el pueblo kurdo situado al norte del país respondió a la falta de reformas económicas y sociales por medio de levantamientos contra el poder central iraquí, cuyo objetivo principal en este sentido era “fortalecer y

mantener la *unidad nacional*” en el país (Prunhuber, 1987, pp.5). Por su parte, si bien en un principio la posición del Partido Baaz Árabe Socialista respecto a la problemática kurda era un intento de *asimilación voluntaria* que, “en caso de no aceptarla, los kurdos tendrían que abandonar la *patria árabe*, entidad supranacional de acuerdo con esta ideología panarabista” (Martorell, 2016, pp.75), y a pesar de la firma de la ley de Autonomía de 1970 entre Mustafá Barzani –líder del Partido Democrático del Kurdistan– y Sadam Husein –en aquel entonces vicepresidente de Iraq bajo el gobierno socialista y nacionalista árabe–, donde el gobierno central tomó ciertas medidas para constituir una administración especial para los kurdos e introdujo un plan de desarrollo económico (Hourani, 1992), la inestabilidad en el país seguía latente. En este sentido, el estatuto establecía que “las zonas mayoritariamente kurdas quedarían adscritas a la autonomía, pero, en las regiones cuestionadas, era necesario elaborar previamente un censo actualizado para llevar a cabo un referéndum” (Martorell, 2016, pp.76-77) algo que se aplazó varias veces de manera premeditada por parte del gobierno central, provocando la vuelta del conflicto armado entre los *pashmergas* de Barzani y el ejército iraquí, y comenzando, a partir de entonces, una *limpieza étnica* que se fundamentaba en un proceso de arabización en la región (Martorell, 2016). En lo que respecta a la relación entre los kurdos nacionalistas y el partido Baaz, es necesario señalar que a finales de los años setenta se consolida el brazo armado kurdo (guerrilla) como respuesta a las políticas de *arabización* llevadas a cabo por el gobierno central, que consistía en “una continua expulsión de la población kurda de determinadas zonas y su sustitución por población de origen árabe” (González-Arroyo España, 2000, pp.225). Finalmente, la cuestión kurda en Iraq se desarrolló con la consecución de una autonomía política por parte de los kurdos en el país, resultando en una región federal autónoma de Iraq tras la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003 (Perazzo, 2003).

5. ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLÍTICOS KURDOS EN TURQUÍA E IRAQ: TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DEL PKK Y DE LA UPK

a. Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK)

Según argumenta Ismail Besikçi (1992), el socialismo científico de finales del siglo pasado fue el soporte teórico para la emergencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en 1978 bajo el liderazgo de Abdulláh Öcalan, comenzando su lucha armada seis años más tarde, esto es, en 1984, con la creación del Ejército de Liberación del Pueblo del Kurdistan. Por su parte, la materialización de la unidad nacional kurda en Turquía se desarrolló por medio del Frente de Liberación Nacional (ERNK), dando un paso más hacia la cohesión más allá de las contradicciones tribales, religiosas y feudales del pueblo kurdo.

El gobierno turco continuó con sus políticas y medidas discriminatorias e impuso todo tipo de trabas para evitar una representación política legal para los kurdos dentro de sus fronteras, siendo el primer problema “la propia Constitución surgida del golpe de Estado de 1980, que prohíbe la creación de partidos kurdos; en Turquía no es posible legalmente fundar un partido que lleve en nombre kurdo” (Martorell, 2016, pp.92) por lo que los partidos kurdos deben renunciar a la incorporación o referencia a su propia identidad para consolidar un partido político. Sin embargo, el “abandono gubernamental, odio al Estado y separatismo no ha hecho otra cosa que fortalecer progresivamente al PKK y a lo que Ankara considera su *brazo político*” en la región sureste del país (Martorell, 2016, pp.95).

Cabe mencionar brevemente la evolución ideológica del PKK, desde el maoísmo al confederalismo democrático. Así, desde un principio, la ideología propia del partido seguía las directrices del marxismo-leninismo, cuyo objetivo principal de este partido político nacionalista kurdo era, a la postre, la consecución de un Estado socialista kur-

do independiente en base a la consideración de la colonización –no legítima– de Turquía sobre las tierras kurdas, acusando al gobierno turco de la explotación de la clase trabajadora kurda (Fernández Bermejo, 2005). La transición ideológica tuvo lugar desde el encarcelamiento de su líder en 1999, cuando los términos de *comunalismo democrático* (Ospina Morales, 2018) y *municipalismo libertario* (López Castillo, 2019) comenzaron a emerger, defendiendo en estos momentos en un discurso basado en una política condefederalista asentada sobre una confederación de cantones que atravesase las fronteras de los distintos Estados de la región. Dentro de este confederalismo, la autogestión de las comunas locales, la interdependencia entre comunidades, la democracia participativa y el ecologismo resultan vitales para la práctica de este tipo de organización administrativa (López Castillo, 2019).

b. Unión Patriótica del Kurdistan (UPK)

Los partidos políticos kurdos de izquierda son los que actualmente articulan los movimientos de conciencia y sentimiento de identidad nacional kurdos, siendo las dos fuerzas principales en Iraq: Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK). Ambos partidos políticos kurdos en Iraq poseen diferencias en su configuración interna y en las reivindicaciones planteadas al gobierno central. En este sentido, el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) –partido considerado de centro izquierda y donde los vínculos familiares son fundamentales en su configuración– es fundado en los años sesenta y liderado por Mustafá Barzani, cuyas reivindicaciones se basan en la defensa de un “sistema autonómico dentro de la estructura federal iraquí” y cuya influencia se observa, sobre todo, en las zonas fronterizas con Turquía (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996, pp.8). Por su parte, la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) surge como una escisión del Partido Democrático del Kurdistan con Jalal Talabani como su líder y se posiciona más a la izquierda, “conformada más por planteamientos ideológicos que por vínculos de fidelidad tradicional, familiar o territorial” (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996, pp.8) teniendo mayor relevancia en la frontera con Irán (mención especial

merece la ciudad de Kirkuk). A pesar de que en un principio la UPK apelaba al derecho de autodeterminación del pueblo kurdo, su discurso ha ido cambiando y en estos momentos “propugna un estado federal en Irak, al igual que el PDK, con una amplia autonomía en el Kurdistán iraquí” (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996, pp.8). En este sentido, más que sus diferencias ideológicas o de discurso, las diferencias internas con respecto a la configuración de estos dos partidos, sumado a las cuestiones de hegemonía territorial de las zonas dominadas resulta en enfrentamientos constantes entre ambos, una cuestión que obedece a que “los líderes de los dos partidos mayoritarios, Barzani y Talabani, provienen de familias rivales de antiguos terratenientes” (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996, pp.9), cuyo ejemplo más evidente fue la confrontación armada de 1996 que fue aprovechada por Sadam Husein para intentar ganar influencia en la región. También es necesario mencionar las diferencias en el discurso con respecto al apoyo de sus partidos hacia el PKK, “que quiere aumentar su importancia en el Kurdistán Sur” (Belmonte de Rueda y Martorell, 1996, pp.10).

6. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hay autores (Besikçi, 1992) que aseveran que la cuestión kurda es el resultado de los acuerdos internacionales –bilaterales o multilaterales– realizados durante el contexto del período de entreguerras, sobre todo bajo el dominio de las potencias occidentales que derivaron en el reparto de Kurdistán tras la decadencia del Imperio otomano. Sin embargo, y si bien es cierto que es imprescindible observar el contexto histórico global para entender esta cuestión, se ha comprobado que la situación actual de la cuestión kurda deviene diferente entre los Estados que engloban a estas comunidades en base a una serie de factores: una conformación distinta en la configuración de los elementos tribales que constituyen la comunidad; en su grado de homogeneidad relativo al sentimiento de pertenencia

a una identidad nacional kurda común; su distinta estructuración política entorno a partidos kurdos dentro del territorio nacional; y, por último, las políticas de represión o asimilación por parte del Estado nacional. Desde esta perspectiva, uno de los mayores problemas en lo relativo a la cuestión kurda la podemos encontrar localizada en el Estado turco, donde las esperanzas de diseñar y establecer cualquier forma política cada vez se distancian más de la realidad y que se diferencia notablemente de lo que ocurre en Iraq, donde la región del Kurdistán goza de autonomía.

Sin embargo, lo cierto es que las tribus kurdas no han podido establecer y desarrollar un proyecto unificador en torno a un solo Kurdistán, por lo que tampoco pudieron hacer realidad la materialización de la idea de configuración de un Estado-nación conjunto independiente, lo que ha sido explicado en base a una serie de elementos, todos ellos relacionados con el sentimiento identitario kurdo heterogéneo: en primer lugar, debido a la vida trashumante, provocando la dispersión geográfica de los habitantes del Kurdistán; además, tras el proceso de descolonización y creación de los nuevos Estados-nación (concretamente, Turquía e Iraq) tras el derrumbe del Imperio otomano, las comunidades kurdas quedaron atrapadas por gobiernos nacionalistas, donde no cabía otra nación que la turca y la árabe, desarrollando políticas de eliminación del mapa de todo lo kurdo; por último, la cuestión kurda posee fuertes singularidades en función de los Estados dentro de los cuales se encuentre dicha comunidad debido, sobre todo, a las diferentes reacciones de los actores políticos y sociales cuando se enfrentan a situaciones en los que existen vacíos de poder.

Ya se ha subrayado la importancia de la especificidad de las distintas regiones kurdas, así como las consecuencias del mantenimiento de una determinada estructura social y el resultado distinto asociado a las políticas llevadas a cabo por el gobierno central en lo que se refiere a la cuestión kurda. De esta manera, tras la Segunda Guerra Mundial, la problemática kurda cobró especial relevancia en la región, convirtiéndose en un tema fundamental

para los cuatro Estados dentro de los cuales se encontraba repartido Kurdistán, sobre todo debido a los numerosos intentos de sublevación por parte de algunos grupos nacionalistas kurdos que se alzaban en armas en demanda de una mayor autonomía o, incluso, la independencia de la región, todo ello debido, en gran medida, a la constante histórica de estos Estados de negar la propia identidad kurda dentro de sus fronteras. Más aún, y es que tras el establecimiento del Estado-nación bajo la denominación de la actual República de Turquía en 1923 bajo el poder de Mustafá Kemal, los discursos kemalistas o nacionalistas turcos se tradujeron en una referencia a la obstaculización de la construcción de los proyectos estatales por parte de los kurdos, por la que la solución devino en la incorporación de todos los grupos étnicos y religiosos bajo la denominación de Estado turco. Prácticamente un tercio del territorio turco se encuentra afectado por el conflicto kurdo, cuyos elementos específicos son, principalmente, dos: en primer lugar, el enfrentamiento entre kurdos y turcos en base a dos nacionalismos identitarios fuertes, con una articulación marcada por la exclusión; en segundo lugar, Turquía se encuentra socialmente polarizada entre la laicidad cercana a una vía más occidental y la islamización. Por su parte, la cuestión kurda en Iraq –marcada por un nacionalismo etnicista fuerte en base a la arabización por parte del gobierno baazista– devino distinta por medio de la implementación de una zona de exclusión aérea tras el fin de la Guerra del Golfo por parte de la Organización de las Naciones Unidas, siendo el factor del reconocimiento de vital importancia aquí.

Por último, cabe plantear futuras líneas de investigación derivadas de esta investigación: la primera línea de investigación consiste en el hecho de que en una sociedad tan tribal y conservadora hayan arraigado movimientos de orientación marxista y secularista; la segunda estriba en el papel que ha jugado en la génesis de la identidad nacional kurda el proceso de territorialización, en el sentido de paso a un Estado moderno donde el concepto de territorio deviene fundamental; por último, cabe plantear alternativas concretas para tratar de afrontar el problema kurdo, que sobre todo se deriva de la disputa

existente entre tres nacionalismos etnicistas fuertes, por lo que una de las soluciones podría estar en la deriva hacia un nacionalismo menos étnico y más territorial, que pueda investir de una identidad común a comunidades distintas en base a la convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Albentosa Vidal, J.A. (2017) “Turquía: autoritarismo, islamismo y <<neo- otomanismo>>”, *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 7, pp. 1013-1045.
- Amirian, N. (2005) *Los kurdos. Kurdistán: el país inexistente*. 1ª edición. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- Aponte Prieto, J. A. (1998) *Los conflictos étnicos: El despertar de una vieja pesadilla*. 1ª edición. Santa Fe de Bogotá: ECOE Ediciones.
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2020) “Reflexiones sobre el genocidio yazidí”, *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18, pp. 313-334.
- Bajalan, D.R. (2018) “La Historia kurda antes de 1918. Los kurdos: De la conquista árabe al final de la Primera Guerra Mundial”, *Oxford University Press*, pp.19-40.
- Belmonte de Rueda, E., y Martorell, M. (1996) “Kurdistán: historia de un nacimiento imposible”, *Observatorio de conflictos*, 2, pp. 1-16.
- Besikçi, I. (1992) *Kurdistán, una colonia internacional: Reflexiones críticas sobre la realidad del pueblo kurdo*. Madrid: IEPALA.
- Castien Maestro, J.I. (2017): “La dinámica histórica del moderno Afganistán. Un ensayo de interpretación”, en Castien Maestro, J.I. y Herruzo Madrid, L. ed., *Afganistán. Pasado y perspecti-*

- vas de futuro, España, El Viejo Topo, pp. 22-44.
- Castillo, Quiñones, J.C. (2009): *La cuestión kurda en el Medio Oriente: evolución e implicaciones regionales*, Tesis doctoral, Universidad de Quintana Roo, México.
- Ciordia Morandeira, A. (2016): “Breve historia del conflicto kurdo en Turquía”, *Ágora Revista Online*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/312367682_Breve_historia_del_conflicto_kurdo_en_Turquia. [Consultado el 30 de octubre de 2020].
- Fernández Bermejo, L. (2005) “Nuevos retos y oportunidades para los kurdos en Turquía”, *UNISCI Discussion papers*, 8, pp. 1-10.
- Fondation Institut Kurde de Paris (2016): *La population kurde*. Disponible en: <https://www.institutkurde.org/info/la-population-kurde-1232550992>. [Consultado el 30 de octubre de 2020].
- García Perilla, J.C. y Garzón García, D.E. (2020) “El vacío de poder en el Medio Oriente. Análisis del caso kurdo”, *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(1), pp. 95-118.
- González-Arroyo España, P. (2000) “Bajo el recuerdo de Saladino. Los kurdos, ¿un pueblo sin Estado?”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 49, pp. 217-229.
- Hourani, A. (1992). *Historia de los pueblos árabes*. 1ª edición. Barcelona: Editorial Ariel.
- Isla Lope, J. (2019) “La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sèvres a la Pax Americana”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 11-23.
- Lewis, B. (1978). *The emergence of Modern Turkey*, 3th Edition. London: Oxford University Press.
- Mans Shmite, S. (2003) “Complejas relaciones de poder sobre el espacio. El caso del pueblo kurdo”, *Anuario*, 5, pp. 73-81.
- Martorell, M. (2016) *Kurdos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- McDowall, D. (1996) “The Kurds”, *Minority Rights Group International Report*, London, 4.
- Ospina Morales, G. (2018) “La formación del Kurdistán y la seguridad societal. Un análisis del gobierno kurdo en el norte de Irak, los grupos minoritarios y la lucha contra el Estado Islámico”, *Revista Fórum*, Universidad Nacional de Colombia, 13, pp. 11-32.
- París Pombo, M.D. (1999) “Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes”. *Política y Cultura*, 12, pp. 53-76.
- Perazzo, N. (2013) “Kurdistán iraquí, de hecho un Estado dentro del Estado”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 40.
- Pérez Fernández, D. (2007) “El problema kurdo en Turquía: una cuestión de permanente actualidad”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 27, pp. 231-252.
- Pérez Sánchez, G. A. (2003) “Ocho décadas de <<cuestión kurda>> (1923-2003): Un foco de tensión en el Medio y Próximo Oriente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1, pp. 225-235.
- Prunhuber, C. (1987) “Kurdistán: una nación olvidada”, *Nueva Sociedad*, 87, pp. 15-25.
- Sim, R. (1981) “El Kurdistán: la búsqueda del reconocimiento”, *Boletín de Información*, 146, pp.1-52.

Stanganelli, I. C. (1999) “Conflictos internacionales: la cuestión del Kurdistán”, *Revista de Relaciones Internacionales*, 8(16), pp. 1-11.

Suárez Collado, Á. (2007) “¿Está cerrado el mapa de Oriente Medio? Objetivos y dificultades del Kurdistán iraquí y su relación con Turquía”,

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, (1), pp. 1-22.

Torres Alfosea, F.J. (2011) “Fracturas y tensiones entre Oriente Próximo y el sureste europeo: el Kurdistán”, *Investigaciones geográficas* (55), pp. 135-168.